



## PERIÓDICO CRISTIANO.

AÑO V.

SÁBADO 15 DE MARZO DE 1873.

NÚM. 121.



### LA LUZ.

El catolicismo ha creado un concepto de la vida y del mundo tan absurdo y tan erróneo, que hasta ha contagiado á muchos espíritus sinceramente evangélicos. Para él la vida no es más que una carga y una desesperación: el mundo un lugar de eterno sufrimiento. Las alegrías más puras y más santas, son para él un crimen: su ideal es el silencio y el anonadamiento. La naturaleza física con sus bellezas y sus resplandores es para él una tentación permanente y que debe evitar. Así es que su afán permanente es la celda donde no hay más que cuatro paredes, donde no se puede esparcir la vista, donde solo se habla consigo mismo, donde no hay más que una estera, una mesa, una silla, una cama, y donde faltan todas las comodidades de la vida. Y como el catolicismo aborrece la materia y vé en ella continuas ocasiones de caer, como si el pecado estuviese en ella y no en el alma, la maceración, la flagelación, la penitencia, el ayuno, son lógicas en él.

¡Qué perversión de ideas! ¿El mundo es malo porque el hombre lo sea? ¿El mundo que Dios ha hecho y que después de haberlo hecho *vió que era bueno*, es malo porque el hombre sea pecador? ¿La vida es mala porque usemos mal de ella? Porque la emplemos en el mal, ¿ella ha de ser mala? Hay sufrimientos en ella: hay tristezas: hay desesperaciones: hay todo lo que se quiera; pero al mismo tiempo ¿no hay alegrías radiantes, in-



MARTIRIO DE LATIMER Y DE RIDLEY.

fables y completamente legítimas? ¿Qué alegría más pura y más santa hay que la del padre que tiene su primer hijo y los instantes de gozo que más tarde, cuando es mayor, pasa con él sonriéndole, acariciándole, entreteniéndose con él en inocentes juegos? Pues el catolicismo proscribía hasta cierto punto esta ale-

gría, porque si no dice que el matrimonio es atentatorio á la ley de Dios, sostiene que la suprema regla de perfección y el medio infalible y seguro de ganar el cielo, es el celibato y la virginidad, y por lo tanto el claustro.

¡El claustro! ¡Qué odioso es! Cuatro paredes: largas galerías, frío polar en el invierno, calor tropical en el verano: el rezo de la celda, el rezo de la iglesia, el rezo en comunidad, el rezo en el coro, el rezo en la comida, los maitines, la vigilia, el rosario, las disciplinas, los azotes, el quedarse á pan y á agua, el no hablar, el mirar hacia el suelo, el no reírse nunca, el no leer más que el *Kempis* y el *Año cristiano*, ¡el soñar siempre con un infierno bestial donde hay garras de demonio, calderas de pez, serpientes que se arrollan al cuerpo y monstruos que atentan y desgarran las carnes: el obrar por temor y no por amor, todo esto es absurdo, incomprensible, extranatural, no está en la Biblia ni en la naturaleza, en el corazón humano ni en el pensamiento de Dios, es una deducción ilógica de una doctrina lógica, es un maldito comentario de hombre añadido á una frase resplandeciente de Dios.

Yo no tengo tan mala ni tan mezquina idea de la vida ni del mundo. Creo en Dios como belleza absoluta y creo en el mundo y en la vida como bellezas relativas, reflejos de la belleza absoluta de Dios. Aquellas ideas son las que han detenido á la humanidad en su camino por espacio de muchos siglos. Cada convento ha sido un baluarte de

retroceso y de ignorancia: cada fraile, cuando el fraile, se entiende, realizaba el ideal monástico, ha sido un asesino de su propia vida, un verdugo de esa obra de Dios que se llama el cuerpo humano. No; la vida es para sonreír, para amar, para gozar legítimamente, para hacer el bien que es una alegría. El cuerpo es un santuario de Dios y el alma el *sancta sanctorum* de este santuario. La naturaleza es un destello de la suprema belleza. Gocemos de ella con arreglo á los principios del bien y de la justicia.

## UNA PREGUNTA.

Días pasados un diputado que se ha distinguido mucho por su ateísmo, el Sr. Sñer y Capdevila, preguntaba al Gobierno de la República, si estaba dispuesto, ya que estamos en plena guerra civil sostenida y alentada por el clero, á seguir pagándole sus asignaciones. Interrumpió la pregunta el Sr. Pidal, ultra-católico, lo que ocasionó grandes murmullos, prueba indeleble de que no es el espíritu católico el que domina en la Asamblea. Levantóse á contestar el ministro de Gracia y Justicia, Sr. Salmeron, y lo hizo con esa elevación de carácter y esa profundidad de inteligencia que son dignos peculiares de él.

Manifestó el Sr. Salmeron, que en el pensamiento del Gobierno estaba dar á la Iglesia su independencia y su libertad, lo cual en buenos términos quiere decir, que el Gobierno aspira á realizar la separación de la Iglesia y del Estado, y añadió que la cuestión, por ser tan trascendental y vital, había que dejarla íntegra á la deliberación de las futuras Constituyentes. El ministro insistió en que la Iglesia católica era la que más debía alegrarse por esta independencia de que iba á gozar y que ya iba á quedar libre de esas regalías que tanto ha odiado y que al fin iba á poder hacer en su propia casa lo que tuviera por conveniente, á organizarse como pudiera y á disponer como lo tuviera á bien sin intervención de los poderes temporales. Añadió también, opinión con la que no podemos estar conformes, que las religiones positivas estaban en visible decadencia y que parecía próxima su muerte.

Si bien no estamos conformes con esta última parte de la declaración del Sr. Salmeron, en lo demás estamos completamente acordes con él. Hacer libre á la Iglesia en un Estado no ménos libre; dejarla arreglar sus propios asuntos sin agena intervención; hacer que ella viva de sus propios recursos y sostenida por sus propios fieles, separar, en fin, y definitivamente la Iglesia de Estado, es empresa digna de las Constituyentes de la República.

La separación del Estado y de la Iglesia, será digno remate de la libertad de conciencia, sancionada en las Constituyentes de la revolución. Pero si estas palabras y estas promesas han sonado bien en nuestro oído y en nuestro corazón, no así las últimas del Sr. Ministro. ¿Con qué las religiones positivas agonizan y mueren? ¿Todas, podemos preguntar nosotros? ¿O solamente esa que se niega á toda transacción con el progreso, que abomina la razón, que hace de los hombres dioses y que tiene un rayo solo en su mano que le llama «anatemá», y que le lanza aún sobre todo aquello que tiende á menoscabar su poder y á desenmascararla? ¿Es solo el catolicismo el que perece ó lo es también el cristianismo evangélico? Solo el primero. Una religión como el cristianismo evangélico, que no contraria las nobles aspiraciones humanas sino que las agranda; que no niega al hombre ni el derecho de saber, ni el de pensar; que es una ayuda del progreso y no una rémora; que se pone ella misma al frente de la ciencia por medio de sus grandes hombres y que regenera los corazones, eterna base de todas las políticas y de todas las formas de gobierno, una religión que esto hace, está llamada á guiar siempre la sociedad y la civilización. El cristianismo evangélico no puede morir porque con él moriría el alma de la humanidad.

Realícese prontamente la separación de la Iglesia y del Estado, y bendiciremos la República española que

ha tenido valor para hacer en este punto más que la Suiza.

## EL EVANGELIO Y EL CATOLICISMO ROMANO,

con textos del Nuevo Testamento,  
según la traducción del Padre Felipe Scio.

*Segunda serie de errores.* 1.<sup>a</sup> Del primado de Pedro sobre los otros apóstoles se sigue el primado; quiere decir, el mando supremo del Papa sobre todos los obispos.

2.<sup>a</sup> Esta prerogativa del Papa no consiste en una prerogativa del orden, de la honra y de acordada conjunción y dirección general de la Iglesia; más él posee para su persona sola toda la esplendidez del poder eclesiástico, y en su persona está la fuente y el origen de todo este poder y del derecho eclesiástico, más de toda la Iglesia. Todo el poder que tienen los sacerdotes y obispos no lo tienen sino del Papa; son lo que son solamente por él; no deben hacer nada más de lo que él les manda y deben obedecerle en todas las cosas; él puede instalarlos y quitarlos; de él no hay ninguna apelación, tampoco la de un concilio general. El Papa está por encima del concilio.

3.<sup>a</sup> El Papa, cuando cumpliendo con su oficio supremo de pastor y maestro, anuncia una doctrina de la fe ó de la moral que debe ser aceptada por toda la Iglesia, es infalible por su naturaleza. (Así se dice—con algunas abreviaciones, pero con las mismas palabras—en el dogma, el cual como divinamente revelado, ha sido proclamado el 18 de Junio en el año 1870.)

*Refutación.* Si la primera serie de errores es contraria á la palabra de Dios, se entiende de sí mismo, que todas las conclusiones que se deducen de ella, deben ser también contrarias á la palabra divina.

4.<sup>a</sup> La doctrina de la infalibilidad del Papa, que ha sido proclamada el 18 de Junio de 1870, como dogma divinamente revelado, es en verdad una doctrina nueva y por eso una doctrina falsa. En catecismos que han sido valederos en la Iglesia romana hasta ahora, se encuentra después de la pregunta: ¿Debemos creer que el Papa es infalible? la contestación siguiente: No, esto no es un artículo de fe. Pues lo que no ha sido un artículo de fe hasta el 18 de Junio de 1870, lo es ahora, de consiguiente es nuevo. Hasta el 18 de Junio de 1870 los católicos podían ser salvos sin creer en la infalibilidad, ahora ya no es posible. El camino de la salvación há, pues, cambiado, y si es verdadera esta doctrina recientemente proclamada y si no pueden salvarse sin ella, también están perdidos todos los que no han creído en ella en los siglos anteriores y la han contradicho. Esto ya prueba lo bastante que esta nueva doctrina es un error. El mismo que podía salvarse hasta el 18 de Junio de 1870, no lo puede según la doctrina romana después de este día, quedando él, sin embargo, el mismo que ha sido antes.

2.<sup>a</sup> Algunas veces ha habido más de un Papa al mismo tiempo y cada uno se ha considerado á sí mismo como el único legítimo, y por eso cada uno ha excomulgado y condenado al otro. ¿Cuál de ellos, pues, es el infalible? ¿ó han sido todos infalibles? Han sido los dos infalibles, entonces los dos estaban condenados. ¿Qué cosas tan contradictorias!

3.<sup>a</sup> Los Papas mismos se han contradicho muchas veces el uno al otro; por consiguiente no pueden ser infalibles. Los ejemplos más conocidos de una contradicción tal, son los siguientes:

En el siglo VII se disputaba mucho la cuestión; si si ha habido en Cristo dos voluntades, una humana y otra divina, ó si debe hablarse solamente de una voluntad. Un obispo, Teodoro, dió la primera ocasión á esta disputa, enseñando que en Cristo la humanidad se halla unida con la divinidad, de tal manera, que aquella no abraza nada por sí misma, sino que todas las acciones fuesen hechas por la voluntad divina del Dios-hombre. El Papa Honorio, el cual reinó en Roma del año 625 hasta el 638, aprobó esta opinión, que el no reconocer más que una única voluntad en Cristo, que nunca se ha enseñado públicamente la doctrina opuesta de una voluntad doble en Cristo por los padres, que nunca un hombre ni por la Sagrada Escritura ni por los concilios,

haya sido autorizado á enseñar la doctrina de una ó de dos maneras de querer, etc. Sin embargo, esta doctrina fué condenada en el santo Concilio ecuménico en el año 680 con la influencia y el consentimiento del Papa Agatho y con las palabras siguientes: «Habiendo examinado con exactitud las epístolas dogmáticas escritas por Sergio y Cyro, á Honorio, obispo de la Roma antigua, como también la contestación de Honorio, hemos hallado que estas están enteramente opuestas á las doctrinas de los apóstoles, las decisiones de los concilios y las interpretaciones de los santos padres, pero que al contrario están de acuerdo en todo con las doctrinas falsas de los herejes; por eso las rechazamos y condenamos tales doctrinas como dañosas á las almas.» Y después de ser condenados Sergio y Cyro, sigue la sentencia: «Y con ellos condenamos y echamos fuera de la comunión de la Iglesia católica á Honorio, el Papa de la Roma antigua, porque de su carta á Sergio se deja ver que ha sido de la misma opinión que él y ha confirmado su doctrina malvada.» No puede imaginarse un ejemplo más fuerte contra la infalibilidad y la contradicción manifiesta de dos Papas.

Otro ejemplo, Gregorio I, obispo de Roma en los años 590 hasta 604, también llamado el Grande y el último de los padres de la Iglesia, protestó solemnemente y con toda fuerza contra el título de obispo universal de toda la Iglesia católica. En un escrito que dirige al patriarca de Constantinopla, Joanes, el cual se había dado á sí mismo el título de patriarca ecuménico, dice las palabras siguientes: «Que sea manifiesto, le escribe, que él solo con desprecio de sus hermanos quería ser llamado obispo; por eso él hubiese mandado á uno de sus siervos eclesiásticos el que le amonestara por palabra sobre el uso de un nombre tan insensato y orgulloso. San Pablo no hubiera querido sufrir, que alguien se llamara según él ó según Apolo; ¿y qué quería él contestar á Cristo, á la cabeza de la Iglesia universal en el examen del último juicio, buscaba sujetarse á sí todos sus miembros con el nombre del universal? «Que esto de seguro era una imitación del diablo. Que Pedro, el primero de los apóstoles y los otros han sido las cabezas de varias congregaciones, y sin embargo, nada más al mismo tiempo que los miembros bajo una cabeza. Nunca ningún santo se hubiera dejado llamar á sí universal.» «Consentir en esta palabra digna de castigo (dice en otro lugar) no es nada más que perder la fe;» y otra vez en otro lugar todavía: «Por su orgullo (el del patriarca) se deja ver, cuán cerca están ya los tiempos del Antecristo.» Pero eso no duró mucho; ya dos años después de la muerte de Gregorio, en el año 606, el título del ecuménico, quiere decir del obispo universal de toda la cristiandad, fué dado por el emperador Phocas al patriarca de Roma, y desde este tiempo adelante los Papas han llevado este título. Pero lo que hasta ahora en la mayor parte no era más que un título, porque los otros obispos se consideraban en la realidad iguales al de Roma, esto ahora por la declaración de la infalibilidad se ha hecho una realidad. Todos los otros obispos están sujetos al romano. El Papa es el obispo de la Iglesia católica; de manera que el Papa ahora no solamente posee el primado sino la supremacía.

4.<sup>a</sup> La doctrina de la infalibilidad atribuye al Papa unas cualidades y poderes que tienen un carácter divino. Las declaraciones del Papa son consideradas iguales á las declaraciones de Dios. Los que no creen en esta doctrina, no pueden considerarla de otra manera que como una blasfemia.

Hechos de los Apóstoles, xii, 22-23. Y el pueblo le aplaudía diciendo: «Voces de Dios y no de hombre; y al punto le hirió el ángel del Señor, por cuanto no había dado la honra á Dios; y comido de gusanos espiró.»

*Observación.* Al desvanecimiento del Papa el 18 de Junio de 1870, día en que la doctrina de la infalibilidad ha sido proclamada por el mismo en la catedral de San Pedro durante una violenta tempestad la cual oscureció al cielo de tal manera que debieron encender velas al Papa para la lectura, siguió inmediatamente después su humillación; porque al día siguiente estalló la guerra francesa, en cuya consecuencia la tropa francesa tuvo que abandonar á Roma, de manera que el último resto que le quedaba todavía del poder seglar del papado, le ha sido quitado. Esto era la voz de Dios.

5.<sup>a</sup> El Evangelio según San Lucas, x, 46, dice:

«Quien á vosotros oye, á mí me oye, y quien á vosotros desprecia, á mí me desprecia. Y el que á mí me desprecia, desprecia á aquel que me envió.» Segun esta sentencia del Señor, debemos conservar escrupulosamente las oraciones y las doctrinas de los apóstoles, aceptarlas como si fueran las suyas, y tenemos la obligación de retenerlas y defenderlas contra todas las doctrinas humanas, aunque obispos y papas quisiesen constriñirnos con ellas. No sufrimos tener á un hombre como sustituto de Dios, nos quedamos con el Evangelio antiguo y original, puro y sencillo.

6.<sup>a</sup> Esta doctrina es perjudicial á las almas en grande manera, porque nuestra fé es trasladada de Cristo al Papa. Y cuando aquello que pertenece á Cristo es trasladado al Papa, de manera que ahora en última instancia no más preguntamos, ¿qué dice Cristo? sino ¿qué dice y enseña el Papa? entonces nuestra fé no vá á ser lo que debe ser, una fé en Dios, una fé en el Hijo de Dios, sino una fé en el Papa, en su nombre.

Hechos de los apóstoles IV, 11, 12. Este (Jesucristo) es la piedra que ha sido reprobada de vosotros los arquitectos, que ha sido puesta por cabeza del ángulo: y no hay salud en ningún otro. Porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos.

Colossenses, III, 11. Cristo es todo en todos.

1.<sup>a</sup> Corintios, III, 11. Nadie puede poner otro cimiento que el que ha sido puesto, que es Jesucristo.

2.<sup>a</sup> Corintios, I, 23. No que tengamos señorío sobre vuestra fé, más somos ayudadores de nuestro goce; pues por la fé estais en pié.

4.<sup>a</sup> San Juan, II, 20, 24, 27. Pero vosotros (así escribe San Juan y todos los cristianos verdaderos) teneis la unción del santo y sabeis todas las cosas. Lo que oísteis desde el principio permanezca en vosotros. Si permaneciere en vosotros lo que oísteis desde el principio, vosotros también permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Y permanezca en vosotros la unción que recibisteis de Él. Y no teneis necesidad que ninguno os enseñe: más como su unción os enseña en todas las cosas, y es verdad y no es mentira. Y como en ella os ha enseñado permaneced en ello.

Observacion. Segun estas palabras no necesitamos de un oficio infalible de la doctrina; pero si cada uno quiere ser salvo, necesita la unción del Espíritu Santo, la cual él recibe, como arriba está escrito, por el Señor Jesús mismo.

4.<sup>a</sup> San Juan, V, 12. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo, no tiene la vida.

Observacion. Cualquiera, pues, que tiene como cada fiel cristiano verdadero al Hijo de Dios mismo, puede naturalmente dispensarse del sustituto.

4.<sup>a</sup> San Juan, V, 20, 24. Sabemos que vino el Hijo de Dios, y que nos dió entendimiento para que conociéramos al verdadero Dios, y estemos en su verdadero Hijo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna. Hijitos, guardaos de los ídolos. Amen.

(Se continuará.)

## ¡SE BUSCA UN ÁNGEL!

La influencia que ejerce el Papa en el mundo de los espíritus, segun confiesa él mismo, parece ser muy poca. Al dirigir una alocucion con motivo del año nuevo á los generales (vaya unos títulos en la así llamada iglesia cristiana) de las órdenes Religiosas, dijo: «Es la tercera vez que en el curso de mi larga vida, he visto suprimidas las corporaciones religiosas en las cuales siempre ha encontrado apoyo la iglesia. Entra en los próstos de Dios que estas corporaciones padezcan de cuando en cuando vicisitudes por el estilo.» (Se le olvidó al Papa decir á sus generales que uno de sus mismos predecesores infalibles la había suprimido. ¡Ay de la consecuencia de los Papas! Pero calle el hereje, en presencia de la infalibilidad.) Prosigamos, pues, con la alocucion de su Santidad. «Tal vez á Dios le plazca purificar de vez en

cuando la cohorte que pelea por su santa causa. Este es un secreto de la Providencia que ignoro yo. Con todo, por lo que á mí toca, puedo aseguráros que no solamente he luchado por vosotros con mi pluma, sino que he hecho todo lo posible para que viniera un ángel de cualquier parte á ayudarnos. No me atrevo á decir que desearia la asistencia del ángel que destruyó á Sennacherib y su ejército, para arrojar á los enemigos que nos persiguen, etc., etc.»

Es de temer, sin embargo, que si se presentase en el Vaticano aquel ángel que tan insignes servicios prestó á Hezekiah en sus combates contra los asirios, seria acogido en hora buena y empleado como vengador de la infalibilidad. En ese caso tiemblen Bismarck y demás héroes del progreso moderno. «Pero, solloza el Papa, ningún ángel vendrá en nuestro auxilio.» ¡Ay del pobre Papa! ¿De qué sirve entonces ser Papa aun con las llaves en la mano, cuando no puede hacer que venga un angelito á ayudarle *in extremis*? ¡Pensar que un Papa ignora los designios de la Providencia! ¡Pensar que no puede hacerse con los auxilios de un ángel en *parte alguna*! Bien puede decirse que, despues de todo, no vale gran cosa ser Papa, y que éste, segun confesion propia, es tan débil y flaco como los demás mortales.

## RECETA PARA SER FELIZ.

Muchos dicen, contemplándose: «¡Qué hombre tan feliz... Quisiera ser como él!» Yo también lo deseo, y para que tú lo alcances, si quieres, oh, lector, te voy á dar la receta; si bien te exijo que en pago prestes atencion, mucha atencion á lo que voy á decirte; si me la concedes, te haré con mucho gusto mi confidente, sin que por ello trate de privarte que comuniques á gritos lo que vas á oír chitcallando; antes por el contrario, cuanto más indiscreto seas en este negocio, mayor gozo me darás.

¡Oh! Si me hubieras visto hace diez años, con las mejillas amoratadas por el exceso en las bebidas, con los ojos injectados de sangre: la blasfemia en la boca y el infierno en el corazón!... Borracho sin rival, brutal con pasion, yo era indigno de estar aquí en la tierra, y hasta de morar en los infiernos; pero Jesús no me consideraba aún como indigno de reposar en sus brazos.

¡Gloria á Él! Sus benditas manos se han dignado tomarme, á mí, el último de los hombres y el primero de los malvados; y aunque tú, oh, lector! valgas menos todavía que yo, no tienes necesidad de hacer otra cosa más que reclinarte en su seno para ser perdonado de todos tus pecados. Jesús no vende su amor, le regala. Y si hubiera sido necesario comprarle, yo estaria hoy perdido, porque, ¿qué hubiera podido ofrecerle? Naipes, botellas de vino, billetes de teatro...

¡Oh! No se burla uno así de Dios. Él me ha hecho salvo por pura gracia; Jesús ha derramado su inocente sangre para rescatarme á mí, pecador. Todos estábamos vendidos á la muerte, porque la paga del pecado es la muerte. (Rom. VI, 23), y todos hemos pecado; pero Jesús ha recibido esa paga por nosotros, poniéndose en nuestro lugar. La Ley de Dios, que tarde ó temprano se cumple con una exacta justicia, dice así: VIDA POR VIDA, OJO POR OJO, DIENTE POR DIENTE, MANO POR MANO, PIÉ POR PIÉ. (Deuterón. XIX, 21.) Y en efecto, Jesús ha cumplido la ley, dando su vida por la NUESTRA. Jesús, el justo y perfecto, se ha entregado á los golpes de la justicia que debian caer sobre los culpables, esto es, sobre nosotros.

Cristo Jesús es el don que Dios ha hecho al mundo. Sí, Dios ha amado á este mundo de pecadores con tal amor, que ha DADO á su Unico Hijo para salvarlos «Gracias sean dadas á Dios por su don inefable.» (2.<sup>a</sup> corintios 9, 15.)

Pero dirás:—«¿Cuándo podré poseer la gracia de Jesucristo?»—Hoy; en este momento; para recibir un regalo, no tienes necesidad de emplear todo un año.—

Más ¿cómo seré salvo?—Por la fé: SI CREES, VERÁS LA GLORIA DE DIOS (Juan, XI, 40).—¿Cuándo veré esa gloria?—Cuando te resuelvas á seguir la voz que te llama al cielo, pues la fé que salva es aquella que obedece; si un amigo me convidara mañana á comer con él, de cierto la fé no me conduciria á su casa; era necesario que llegase á su puerta y llamara; entonces [me abriria, y entrando yo, tomara asiento á su mesa; entonces, por la fé, gozaria yo de cuantos manjares me ofreciese y quedaria plenamente satisfecho. La fé que conduce á Cristo no hace las tres cuartas partes del camino solamente, sino que va recta al Calvario, y de pié sobre esta ensangrentada montaña, grita al pecador á quien va guiando:

«Esta sangre ha sido derramada por tí; Cristo ha pagado tu deuda, te ha hecho hijo adoptivo de Dios y heredero de su gloria.» La Biblia misma ha dicho: NO HEMOS SIDO RESCATADOS CON COSAS CORRUPTIBLES, COMO ORO Ó PLATA, SINO CON LA SANGRE PRECIOSA DE CRISTO. (4.<sup>a</sup> Pedro, I, 18 y 19). Somos hijos del Altísimo por la fé en Jesús.

¡Oh, borrachos, ladrones, blasfemos, calumniadores, mentirosos, mujeres perdidas, pecadores de todos rangos y edades!

No digais ni penseis que Dios no os amaó que Jesús no ha muerto por vosotros; pero si no quereis arrepentiros, más bien decid: yo no creo en la salvacion del Salvador, ni quiero ir á Él, porque no deseo el cielo y la felicidad; quiero mejor el infierno y la eterna condenacion, y nada me importa el ser excluido de la participacion en la alegría de los rescatados, porque prefiero el crujir de dientes de los réprobos. Y esto te espera ¡oh, lector! si rehusas oír la voz celestial. ¡Oh qué buen amigo es el Señor Jesús! Tú no estás en la tierra sin tener algunos compañeros, á los que recibes en tu casa; pues bien, si te sucede que en su presencia dejas escapar alguna frase imprudente, ¿cómo se enojan! Si cae de tus labios alguna palabra dura, ¿cómo se enfadan! Si les haces una exhortacion que les desagrada, ¿cómo se irritan y qué pronto te abandonan...!

Escucha bien, querido lector. Jesús, el Hijo del Dios Altísimo, es mi íntimo amigo de diez años acá, y aunque durante este tiempo he dicho y aun hecho muchas cosas que no le agradan, sin embargo, su dulce voz se digna hoy decirme: NO TE DEJARÉ NI TE DESAMPARARÉ (Hebreos, XIII, 5). Y á mi corazón, que se aflige con solo la idea de disgustarle, desciende su Santo Espíritu y me fortifica contra la tentacion.

## JESÚS Y LA SAMARITANA.

Dos caminos ofrecíanse para ir á Galilea, á Jesús. Conocidas son hasta la vulgaridad las diferencias y las preocupaciones que existian entre judíos y samaritanos. Un samaritano era un ser impuro para un judío, y solia suceder que estos, cuando iban de viaje, por no pisar la tierra maldita de la Samaria, daban un rodeo por la Perea para llegar á Galilea. Jesús, que no participaba de estas preocupaciones; Jesús, para quien eran iguales todos los judíos y todos los hombres, puesto que á todos venia á salvar, Jesús prefirió seguir el camino directo y entrar en la Samaria. Era preciso que él pasase por la Samaria, dice Juan. Huía de los judíos y hallaba asilo entre los samaritanos. En apariencia, dice un comentarista, la necesidad fué lo que obligó á Jesús á entrar en Samaria, pero si bien se observa, esta no fué más que una determinacion de Dios tomada con el objeto de salvar algunas almas y dar al mundo una de las más admirables lecciones que le dió durante su vida.

Llegó el Hijo de Dios á los alrededores de Sychar. Estaba fatigado por el largo camino que había andado y abrasado por el sol del Mediodía que caía de plano sobre él. Sentóse sobre el borde de un pozo que allí había, que se llamaba el pozo de Jacob. Este pozo hoy está en seco y los viajeros cristianos que le visitan sienten hácia él gran respeto. El pozo está á media hora de la ciudad lo que hace preguntar por qué la samaritana iba tan lejos á buscar agua en una comarca donde á cada paso se encuentra brotar de todas partes. Unos dicen que era porque la tenia más cerca no viviendo en la ciudad sino en el campo, al paso que afirman otros que la samaritana acudia á aquel pozo por la veneracion que

tenia hacia sus aguas. Hay más: este pozo carecía de los útiles necesarios para sacar agua, que se encuentran en todo pozo del que se sirven ordinariamente las gentes para los usos comunes de la vida. Pero sea de todo lo que se quiera, lo cierto es y de lo que únicamente habla el texto, es de que Jesús cansado y fatigado se sentó sobre los bordes del pozo. ¡Qué espectáculo más grande, el de un Dios rendido por el cansancio, cansancio que él mismo se ha procurado por salvar algunas almas! El, como está escrito en la epístola á los Hebreos, se había revestido de todas las debilidades humanas, á fin de, siendo igual á nosotros, tener más compasión y más misericordia por nosotros. Si es admirable á los ojos de la fé el espectáculo de un Dios que se fatiga por salvar algunas criaturas suyas, esto á nosotros nos impone con respecto á él nuevos y más grandes deberes. «A lo menos, dice Quesnel, seamos fieles en adorarle en semejante estado y demosle gracias [por habernos buscado para salvarnos; seamos fieles en imitarle, cuando se presente la ocasión, sufriendo con resignación y alegría las fatigas de nuestra condición y de nuestro estado y á veces el cansancio del camino de la vida.»

Todo hace suponer que el sitio donde había tomado asiento Jesús, estaba cubierto de sombra. Las higueras y otros árboles son muy frecuentes en esta comarca. El paisaje que á su vista tenía el Hijo de Dios era pintoresco en todo extremo. Al Sudeste se destacaba un hermoso valle, rodeado de montañas no muy elevadas, y en el que hoy se encuentra la ciudad denominada Sichen; á la izquierda se levantaba el elevado monte Garizim. Regadas sus faldas por cuantiosos manantiales y arroyuelos, la vegetación era espléndida y vigorosa. A la derecha se levantaba el monte Ebal, pobre y con poca vegetación, y sobre el que habían caído tantas maldiciones en la antigua ley.

El reposo de Jesús no fué largo. Hay que aprender esto de Jesús. No debemos caer en una inactividad espiritual que nos consuma y esterilice nuestro corazón. Dios no quiere esto. A lo largo del camino adelantábase una mujer que indicaba por su traje ser samaritana.

(Se continuará.)

## MISIONES.

ITALIA.—Según prometimos hace unas semanas, vamos á dar algunos datos respecto de la Asamblea anual de la Iglesia Italiana libre, celebrada en Roma en el mes de Diciembre próximo pasado.

No admite duda que nosotros en España debemos estar siempre al corriente de lo que pasa en el reino vecino. La historia de la Reforma moderna en ambos países tiene rasgos bastante parecidos, y por tener Italia tantos años más que nosotros de organización eclesiástica evangélica, nos parece que puede servirnos de enseñanza y provecho el hacer notar, en cuanto sea posible, lo que sucede en la Iglesia y en la obra evangélica de dicho país.

La Asamblea de que vamos á dar cuenta, era la cuarta de la Iglesia italiana libre. Abrióse en Roma el 4 de Diciembre con un discurso del Sr. Lagomarsino, presidente que fué de la Asamblea celebrada en Florencia el año anterior y pastor de una de las iglesias mayores de Italia, la de Milan; que cuenta con 500 miembros en plena comunión. Tomó por texto Efesios IV, 1-10, y de él hizo una exhortación acertadísima á la humildad necesaria al pastoreo lo mismo que á los miembros de la Iglesia.

La Asamblea puso sumo cuidado en escudriñar las credenciales dadas por las diferentes iglesias á sus representantes. Las de Génova, Canneto y Conegiano, con otras, fueron declaradas inválidas, no habiendo presentado y aceptado el acto de adhesión en el comité de evangelización, poder ejecutivo de la Iglesia.

A cuatro evangelistas se les permitió tener voz sin voto, habiendo venido de distritos donde no se habían formado todavía iglesias, ó donde la formación era demasiado reciente para admitir nombramiento de representantes.

Sin contar con estos, había 28 iglesias representadas por 29 diputados. El catedrático de Michelis de

Pisa, fué nombrado presidente; el Sr. Jahier, vicepresidente, y los Sres. Cocorda y Jahier, secretarios. La elección fué felicísima y sobre todo la de la silla presidencial. El Sr. de Michelis, no solo es un hábil evangelista de la Cruz y un hombre de mucha elocuencia y profunda espiritualidad, sino que á esto reúne la ventaja de tener una educación legal y una larga experiencia de presidir grandes sociedades de artesanos en Pisa, en donde además algunas escuelas florecientes atestiguan su celo por la causa cristiana. La dignidad, la perspicacia la prontitud que desplegó en todas las ocasiones contribuyeron mucho á la comodidad de los miembros y al buen orden de los actos.

Un gran número de extranjeros asistieron á las reuniones y dirigieron palabras de simpatía y aliento á la Asamblea. Estaban allí representadas la Sociedad Continental de Londres (la que sostiene las obras españolas de Zaragoza, Camuñas y Málaga), la Unión cristiana americana y extranjera de Nueva-York, el comité de misiones extranjeros de Boston (Estados-Unidos), la misión wesleyana en Italia, la sociedad protestante central de Francia, la Iglesia Bautista de los Estados-Unidos, y otras varias sociedades. Se leyeron cartas de muchas sociedades é individuos, manifestando el sentimiento de no poder asistir á una reunión tan especial é histórica como debía ser la primera reunión de predicadores en la ciudad eterna desde los días de los apóstoles.

La presencia de tantos extranjeros cristianos que pronunciaron palabras de aliento y prometieron ayuda, era una cosa nueva para estos hermanos de Italia, la mayor parte de los cuales no sabían más idioma que el suyo y nunca habían estado en contacto y simpatía con extranjeros. Los corazones de los miembros de la Asamblea se dilataron mucho y con frecuencia, y las emociones vivas hallaron voz en repetidas y fervidas expresiones de gratitud á Dios y en oración solemne y unánime. Cuando el doctor Waddington, pastor de Inglaterra, en su discurso magnífico después de trazar la semejanza entre el origen de las Iglesias evangélicas, recientemente establecidas en Italia y las del tiempo de la primera reforma, procedió á exhortar á una conducta en Italia semejante á la de los cristianos de Inglaterra en la dura prueba de este país, y dijo, nunca volváis maldición por maldición, amenazas por amenazas, mal por mal; hay debilidad en amenazar, debilidad en el orgullo, debilidad en la vanagloria; hay fuerza en la humildad, fuerza en la paciencia, fuerza en Jesucristo, manteneos muy cerca de Él, la voz del traductor señor Gavazzi, se ahogaba, y las lágrimas se veían en todos los ojos; un rato pasó antes que fuese posible seguir la orden del día. Supongo que es bueno que una Iglesia tanto como un individuo lleve el yugo en su juventud y tenga probado su verdadero espíritu por el sufrimiento. Supongo que es algo para Gavazzi tener que decir que es el hombre más ultrajado de su tiempo. Pero en verdad esta Iglesia naciente ha sido pintada tan mal, y tantas malas cosas se han dicho de ella por aquellos de los cuales se pudiera haber esperado mejores cosas, que no podían menos de abrir las compuertas del sentimiento las palabras del doctor Waddington. En medio de las pruebas más severas, Dios ha anclado esta pequeña Iglesia tan firmemente en su palabra, que de otro modo su paciencia hubiera faltado.

La Memoria de los fondos se presentó en la primera noche de reunión; en ella se refería que la renta ordinaria de la iglesia había sido 161.644 pesetas, y que otro tanto había sido suscrito por los cristianos de varias naciones y nombres, para comprar un edificio en Roma á la iglesia italiana libre. La necesidad de un punto central fijo para todas las reuniones de la iglesia, nunca se sintió tan apremiante como en los días de la Asamblea. Además de todas las molestias de los dos años pasados, la Sociedad de intereses católicos había dispuesto al efecto que la iglesia fuese echada de sus tres locales el día 30 de Noviembre próximo pasado, y había logrado su fin respecto á dos de ellos, y tiene esperanzas cerca del tercero. Por supuesto, otros locales han sido obtenidos; pero causa un daño inmenso tener que trasladarse continuamente de un punto á otro.

Con semejante Memoria financiera entre las manos, era hasta difícil que el tesorero siguiese su discurso; parecía imposible que se hubieran recibido 4.200.000 reales, entre tantas dificultades por una empresa joven y del país, para la evangelización de Italia, bajo una

base tan loada en América como en Inglaterra, por unir la libertad perfecta con el buen orden.

Este es un ejemplo de la verdad, que cuando los hombres trabajan y emprenden la obra del Señor en la fé y en la oración y sin otro fin que la gloria de Dios, Él no deja de cumplir sus promesas de fortaleza y soportar á su pueblo.

Bajo un sentimiento de profunda gratitud á Dios por todos estos favores acumulados, el tesorero rogó á los miembros de la Asamblea, que desahogasen sus corazonces y prodigasen sus acciones de gracias en oraciones y alabanzas á Dios, dándole todo el honor y la gloria, lo cual se efectuó con gran fervor y entusiasmo. El jueves 5 de Diciembre, tuvo lugar una festividad de las escuelas en presencia de la Asamblea, de los padres de los niños y de una gran concurrencia de amigos extranjeros.

Los 200 niños de las escuelas de la iglesia libre, se examinaron durante tres horas en todas las asignaturas de una buena educación bíblica.

Se cantaron himnos, se distribuyeron premios, y todos los delegados mostraron una gran satisfacción.

(Se continuará.)

## UN POCO DE PURGATORIO.

—¡Amigo D. Liborio!

—¡Amigo mío!

¿Dónde se vá por ahí con tanto frío?

—Voy á casa de prisa.

¡Qué interminable ha sido la tal misa!

—¿Se viene de la iglesia?

—Y de misa mayor, pese al demonio,

—Siempre fué Vd. católico sincero.

—¡Oh severo, severo!

En esto no transijo

Me cojo los domingos á mi hijo,

Y le digo:—Hola, Antonio

Vamos á ver del cura su casulla.

Nuestra misa escuchamos

Con toda reverencia,

Como es deber de gentes de conciencia;

Y acabada nos vamos.

—Lo comprendo, y os vais como vinisteis.

—¡Impío! calle Vd.; si Vd. hubiera

Escuchado el sermón que yo he escuchado,

Tales cosas de cierto no dijera.

—Dijera quizá más.

—No, os lo aseguro.

¡Qué sermón! Yo decía:—Duro, duro,

Eso es lo necesario.

—Sin duda algún sermón patibulario.

—¡Oh divino, divino!

—Acabad de una vez ¿Y de qué ha hablado?

—¿De qué? Del purgatorio

—¡Pues no habrá dicho poco desatino!

—¡Qué descripción! ¡Que frases tan galanas!

—Amigo D. Liborio,

Está Vd. algo malo esta mañana,

—Ya, ya, ¡si Vd. le hubiera oído!

¡Las llamas sempiternas!

El fuego que devora aquellos antros,

Las tinieblas eternas,

Los ayes de las almas, las hogueras,

Los lamentos de tanta...

—Y las calderas, diga:

¿Dónde me deja Vd. esas calderas?

¡Señor, Vd. me espanta!

—Los demonios montados en escobas....

—¿También son barrenderos los demonios?

—Nada respeta Vd.

—¿Yo? Vd. si acaso.

—¡Un sermón tan divino!

—¿Divino? Sí, divino desatino.

Amigo D. Liborio

Está Vd. fresco Vd. y su purgatorio.

A. SANCHEZ DEL REAL.

## LOS FRUTOS DEL EVANGELIO EN PÉRSIA.

(Continuación).

La señorita Fiske puso manos á la obra para preparar la casa. Dicha casa constaba de tres habitaciones, la mayor de las cuales era el cuarto de la directora; la segunda muy pequeña también, había de ser la sala de escuela; en el suelo, en vez de ladrillos, tendieron una como estera de paja. La ventana solo la formaba un agujero en la pared; á falta de cristales para guarecer á los habitantes del viento y de los insectos, pusieron un pedazo de papel mojado con aceite; en un rincón mandó Fidelia construir una estufa de ladrillos, sobre la estera se colocaron bancos, y hé aquí la sala de escuela habilitada para su objeto. La última pieza debía servir de cocina, comedor y dormitorio á la vez. Felizmente era de bastante capacidad, y tenía dos ventanas que daban al patio. La futura directora del seminario adquirió una manta espesa de lana, y cuando la tendían por el suelo la habitación se hallaba convertida en dormitorio. Cuando se necesitaba un comedor la rollaban en un rincón, se colocaban dos bancos y una mesita en el centro de la habitación y ya podían sentarse los huéspedes. Más tarde cuando se desarrolló la obra á la cual consagró su vida la señorita Fiske, se colocaron camas en la azotea.

El día 46 de Octubre estaba señalado para la apertura, vinieron unas 45 niñas, pero como alumnas solamente; ninguna debía quedarse como pensionista. La señorita Fiske ya se desesperaba, cuando de repente vió aparecer en el umbral al obispo Johanan, llevando de la mano á dos niñas, de las cuales una era su propia sobrina, de 7 años de edad, y la otra una montañesa de 40 años. Fidelia, con los ojos arrasados en lágrimas, se precipitó con los brazos abiertos al encuentro del obispo: «Aquí tiene Vd. á sus hijas, dijo este empujando á las niñas hácia los brazos abiertos para recibir las; nadie las arrebatará de su mano.—Este fué el origen de aquella institucion que á los pocos años había de venir á ser un foco de luz y de vida para toda la comarca.

Fidelia abrigaba el deseo de albergar al menos seis pensionistas bajo su techo; pero pasaron muchos meses antes que se realizara este deseo. De las niñas que le traían, unas se escapaban al cabo de pocos días, y á otras las volvían á sacar los mismos padres despues de dos ó tres semanas de la disculpa de que no podían pasarse sin ellas por más tiempo. Sin embargo, un año despues de llegar á Pérsia, poco más ó menos, tenía Fidelia seis pensionistas, esto es, seis jóvenes salvajes que era preciso hacer pasar del estado de barbarie á la categoría de seres racionales y civilizados, y no perdonó medios para lograrlo su madre adoptiva. Les hizo vestidos en sustitucion de los harapos que llevaban; las lavó y peinó con su propia mano cada día, las llevó consigo á la plaza y no las dejó ni de día ni de noche, temiendo abandonarlas á ellas mismas y á sus malas costumbres. Había determinado transformar á sus seis hijas en dechados de virtudes domésticas, esperando desvanecer así la desconfianza con que la miraban las familias nestorianas.

Pero la tarea era más áspera de lo que creía en un principio. Las pensionistas no solo eran súcias por inclinacion y perezosas por naturaleza, sino que tenían una afición pronunciada al robo y no les importaba nada mentir. Con ellas no había nada seguro en la casa y era preciso encerrarlo todo bajo llave hasta una canilla de hilo y un alfiler; y cuando la maestra daba con algun objeto robado, ya tenían á la mano la respuesta: «Lo hemos hallado, ó Vd. nos lo ha dado.» Era preciso cogerlas en el hecho en fragante delito. Por una noche de verano, cuando iban á pasar de la sala de escuela á la azotea convertida en dormitorio, clavó Fidelia seis alfileres en un acerico, puso el acerico en una habitación por donde habían de pasar las niñas. Cuando llegó despues de ellas, ya habían desaparecido los alfileres. «¿Dónde están los alfileres que yo había clavado en este acerico?»—Nadie lo sabía. «Sin embargo, estaban antes de pasar Vds. ¿Dónde están?» Seis pares de manos se alzaron instantáneamente hácia el cielo: «Dios sabe que no las tenemos,» exclamaron á una las seis niñas. «Yo creo, respondió Fidelia, que Dios sabe el uso que Vds.

han hecho de ellas.» Y empezó á registrarlas de pies á cabeza. Pero no hallando los alfileres dijo: «Arrodillémonos, y pidamos á Dios que manifieste dónde están los alfileres. Tal vez, el no crea conveniente enseñármelo ahora, pero tarde ó temprano lo hará.» Doblaron las rodillas, y la maestra expuso el caso al Señor. Cuando se levantó, se acordó de que no había registrado el tocado y los gorros de fuerte paño con que estaban cubiertas las seis cabezas. «Ahora, dijo, voy á registrar los gorros.» Una de las niñas llevó inmediatamente sus manos al gorro; era la que había cometido el delito; los seis alfileres se hallaron en los pliegues de la tela. Este incidente dió excelentes resultados: las niñas consideraron el descubrimiento de la culpable como una contestacion divina á la oracion de la maestra, y por primera vez en su vida empezaron á reflexionar.

Vencidas las primeras dificultades, la señorita Fiske se proporcionó un poco de alivio en su tarea. Habiéndole recomendado los misioneros una mujer nestoriana que sabía leer, la tomó á su servicio, y pudo ensanchar la esfera de su actividad. Desde mucho tiempo había llamado su atencion la miserable suerte de las mujeres de Oroomiah, y sobreponiéndose al asco que le darian unas habitaciones llenas de basura y miseria, se fué de choza en choza para conocer á las madres, y cuando creía haberse captado su confianza las convidaba á que viniesen á visitarla. Despues de muchas tentativas inútiles, consiguió reunir unas 30 desgraciadas, haraposas, bastante estúpidas, sentóse en medio de ellas en la estera que cubría el suelo y trató de catequizarlas, empezando por el principio, es decir, por el Génesis. Despues de leer la narracion de la creacion preguntó: «¿Cómo se llamaba el primer hombre? ¿Que sabemos?» contestaron ellas, somos ya mujeres (esto es, unos burros).» Entonces les dijo que el primer hombre se llamaba Adán, y les hizo repetir este nombre hasta que lo supieron de memoria. ¿Que quiere decir este nombre de Adán? Todas hubieran podido responder, porque en su idioma era un término muy usual; pero no creyendo que fuesen capaces de responder, callaron, lo cual no les impidió manifestar una alegría vivísima cuando oyeron que el nombre del primer hombre fué: tierra Roja, porque su cuerpo había sido sacado de aquella materia. Pero bastaba eso por una vez; las facultades adormecidas habían sido despertadas, y la leccion siguiente fué más fácil. Cuando hubo llevado á sus mujeres á un estado de desarrollo que les permitía entender un discurso, llamó á uno de los misioneros para instruir las, y más tarde las llevó á la iglesia donde hasta entonces el culto se había celebrado solo para el sexo masculino.

Conforme progresaba en el conocimiento del idioma y de las costumbres del país, se iba envalentonando también Fidelia, y no bastándole ya su instituto y la obra de evangelizacion emprendida en Oroomiah, se puso á visitar las aldeas vecinas. Dándose así á conocer á lo lejos esperaba traer algunas alumnas más á su escuela para mandarlas otra vez á sus aldeas como otros tantos pequeños misioneros evangélicos. Su diario íntimo contiene sobre el particular algunas narraciones interesantísimas.

Vamos á compendiar en cuatro líneas lo que dice de las primeras visitas al pueblo de Ardishahi, sito en la orilla del lago Shahi que dista algunos kilómetros de Oroomiah. Raras veces había penetrado en él una señora extranjera, y la aparicion de Fidelia causó mucha admiracion; todas las mujeres se congregaron para oirla, pero le fué casi imposible obtener el silencio en medio de este auditorio tan agitado y hablador. Por fin exclamó: «Me es imposible hablaros en medio de tanto ruido como haceis, ya no tengo voz. Sin embargo tenía muchas cosas que deciros; pero no pueden mis palabras mezclarse mejor con las vuestras de lo que harían el agua y el aceite. Si quereis que yo vuelva, prometmedme estar quietas. El agua y el aceite no pueden mezclarse respondieron á una las mujeres de Ardishahi; si usted se digna volver, callaremos.»

Algunos días despues la señorita Fiske volvió á aquel pueblo; y más de 400 mujeres contestaron á su llamamiento, pero se habían olvidado de su promesa. A las primeras palabras, todas las lenguas se ponen en movimiento. «Estáos quietas, grita Fidelia.» Y todas las mujeres se vuelven hácia sus vecinas gritándolas: ¡Estaos quietas! La agitacion iba creciendo por momentos

hasta que despues de un rato valiéndose Fidelia de un medio nuevo les gritó. «No podré hablar si no os avenís á colocar un dedo sobre vuestros labios, y á mantener cerradas las bocas.» La órden se ejecutó al momento. «Quiero referiros una historia muy interesante, añadió F..., pero no puedo referirla, si una sola de vosotras quita su dedo de sus labios.» Entonces se oyó al través de aquellos labios medio cerrados un murmullo de satisfaccion: «Estémonos quietas, estémonos quietas para oír la historia.» Medieron, sin embargo, algunos minutos antes que aquellas 400 discolas oyentes estuviesen bastante tranquilas para oír. Por fin F. empezó así: «Había una vez una anciana. Yo no la he conocido, ni mi padre tampoco, y creo que mi abuelo mismo no la conocía, pero él me ha contado el hecho.» En aquel momento interrumpieron las mujeres la narracion con mil preguntas sobre el abuelo del orador. «Hola, exclamó la señorita Fiske, si no volveis á poner el dedo sobre vuestros labios, no sabreis el fin de la historia... ¡Está bien! Ahora prosigo. Aquella anciana iba á la Iglesia, pero en ella siempre hablaba, y se me ocurre que debía de ser algo parienta vuestra. Y por fin se vieron obligados á suplicarla que no volviese más. Sin embargo, ella suplicó tanto, que le permitieran hacer una última prueba; pero la pobrecita no pudo estarse quieta. No bien había empezado el ministro su discurso, cuando ella también comenzó á hablar. Y oyendo su propia voz exclamó: ¡Ay! ¡otra vez vuelvo á hablar! ¿Qué debo yo hacer? Soy muy desgraciada. ¡Vamos! otra vez hablo, no sé refrenarme.... Pues bien, vosotras sois en un todo semejantes á aquella anciana; creo que no sabreis privaros de charlar, y que me veré precisada á dejar de anunciaros el Evangelio.» La señorita Fiske hizo una pausa; cada una de sus oyentes tenía puesto su dedo sobre sus labios y el mayor silencio reinaba allí. Entonces abrió el Nuevo Testamento y leyó la historia de María. «Estoy convencida, dijo, de que María no hablaba nunca en la Iglesia; porque sin eso Jesús no le hubiese profesado nunca tanto amor....» En la sala se hubiera sentido el vuelo de una mosca, y por espacio de más de un cuarto de hora, pudo la fiel é intrépida mensajera de buenas nuevas, explicar libremente el misterio de la Redencion. La reunion terminó con una oracion en medio de la más religiosa atencion de las concurrentes que seguían con el dedo puesto sobre los labios. Los vecinos de Ardishahi no olvidaron nunca la historia de la anciana habladora que no podía callar en la iglesia, y fueron desde entonces unos oyentes atentos en el culto divino. Tendremos más adelante lugar de admirar los buenos resultados de las visitas que les hizo la directora del instituto de Oroomiah.

(Se continuará).

## MARTIRIO DE LATIMER Y DE RIDLEY.

Nuestro grabado representa el martirio de dos hombres ilustres cristianos fieles. Ya conocen los lectores de LA LUZ á Hugo Latimer cuyo retrato hemos publicado, y de quien hemos dado algunos apuntes biográficos.

Nicolás Ridley, prelado inglés nació en 1500 en el Northumberland. Era obispo católico de Lóndres cuando Enrique VIII se separó de la Iglesia de Roma, y Ridley fué uno de los que abrazaron las doctrinas evangélicas. Esto solo fué bastante para que los católicos romanos le hicieran morir en las llamas, así como á Latimer, bajo la fanática y sanguinaria María Tudor. El suplicio de estos dos fieles discípulos del Señor, se verificó en Oxford en 1555.

## OCHENTA AÑOS DE LUCHA.

IX.

Hacíales falta á Felipe y al duque de Alba dinero, y esto era lo que se trataba de buscar ahora, despues de la matanza, el saqueo y el robo, lo que prueba que no

siempre la demagogia se encuentra abajo, sino arriba las más de las veces. Las Provincias-Unidas tenían de antiguo el privilegio de señalarse á sí propias los impuestos y lo que ahora se quería era que la corona tuviera el derecho de señalarlos, y de señalarlos, por lo tanto, tan crecidos como la viniera en mientes. Esta medida naturalmente estaba llamada á producir efectos contrarios. Los mismos católicos, heridos en sus intereses, tenían que levantarse contra ella. Ya fuera por un último rasgo de cínica hipocresía, ya fuera por un resto de pudor hácia las franquicias de la desgraciada Flandes, el de Alba convocó los Estados generales para someterles la aprobacion de los nuevos impuestos.

Grande fué la consternacion de la Asamblea al conocerlos. Eran ni más ni menos que la ruina del país. Se imponía un 4 por 100 de contribucion á toda clase de bienes, tanto muebles como inmuebles, 4 por 100 que debía ser pagado inmediatamente. En toda trasmision de inmuebles debía pagarse el 5 por 100, y el 40 por 100 debía pagarse en toda venta, permuta ó negocio que se hiciera. ¿Podía existir ni industria ni comercio con semejantes medidas? Claro está que no. Los buenos católicos de la Asamblea se esforzaron por disuadir al duque de semejantes ruinosos pensamientos financieros. El de Alba contestaba sonriendo que eran tan buenos aquellos impuestos, que aplicándolos él en España á la pequeña ciudad de Alba, esta le daba un año con otro 50.000 ducados.

La protesta que se levantó en todo el país contra semejante impuesto, fué inmensa. La oposicion de los contribuyentes á pagarlos, fué general en todo el reino. Los consejos de los diferentes Estados protestaron. Los comerciantes cerraron sus tiendas y suspendieron sus negocios. Numerosas diputaciones vinieron á España á hacer ver á Felipe lo vejatorio y absurdos que eran semejantes impuestos y á hacerle comprender que un rey no podía querer la ruina de sus súbditos. Parecían aquellos días el fin de Flandes. Todo el mundo suspendió sus tareas ordinarias. Los braceros se negaban á trabajar, los tenderos á vender. Grandes grupos de hombres hambrientos recorrían las calles pidiendo limosna. Los mismos soldados estaban exasperados porque hacia tiempo que no se les pagaba. Los ciudadanos estaban cada vez más dispuestos á la resistencia. El duque era el único que permanecía inmóvil y sereno en medio de tantas tempestades próximas á estallar. Todas las ciudades estaban silenciosas y mudas. Estaban mudas y solitarias como cuando la epidemia penetraba en ellas y el terror hace esconderse á sus habitantes en el fondo más oscuro del hogar. No se compraba carne ni pan ni nada. Cada uno se alimentaba de la manera que Dios le daba á entender. El duque de Alba veía todo esto con ojo inquieto y feroz. Meditaba órdenes de exterminio y de sangre. Llamó al maestro Carlos, que era el verdugo y le dió órdenes tremendas. Diez y ocho comerciantes de los principales debían ser presos, y al día siguiente sin forma de proceso ni cosa alguna que lo valiera debían ser ahorcados á la misma puerta de sus tiendas. Esto creía el feroz gobernador que sería un saludable ejemplo para los demás y que no habría necesidad de otra cosa para que los restantes abriesen sus tiendas y todo volviese á su estado normal. D. Federico de Toledo esperaba órdenes para la ejecucion de estos mandatos salvajes, y el mismo duque no esperaba otra cosa que el alba del día siguiente para darlas. Pero afortunadamente llegó la nueva de un imprevisto suceso lo bastante á tiempo para suspenderlas.

A. SANCHEZ DEL REAL.

## RESEÑA HISTÓRICA DE LAS MISIONES CRISTIANAS.

### III.

No es nuestro propósito dar una historia detallada del progreso del cristianismo en los primeros siglos; esto es del dominio de la historia eclesiástica. Solo queremos mostrar que siempre han existido corazones fervientes que no han podido callar en vista del paganismo y de la idolatría á su alrededor. Por lo tanto, nos será necesario pasar muy ligeramente los siglos

de la Edad Media, contentándonos con nombrar solamente los misioneros más principales, siendo nuestro deseo llegar lo más pronto posible á la historia de las misiones en los tiempos modernos.

Sigamos, pues, trazando á grandes rasgos las noticias que poseemos de la propagacion de la fé en los siglos v, vi, vii y sucesivos.

En el siglo v encontramos por primera vez una sociedad para la propagacion del Evangelio, formada por los discípulos de Nestorio, patriarca de Constantinopla. Hallamos tambien consignados los nombres de Irlanda y Escocia, países de donde salieron valientes misioneros de la fé. Un jóven, despues llamado San Patricio, fué llevado cautivo de Escocia á Irlanda, y allí trabajó con gran éxito, siendo instrumento en la mano de Dios para traer á Cristo muchos de los paganos habitantes de aquel país. Las tribus del Sur de Escocia fueron evangelizadas por ministros ingleses. En Alemania y Francia muchos hombres de espíritu verdaderamente apostólico trabajaron en la conversion de los paganos.

El siglo vi se hace notable por el crecido número de reyezuelos, de Alemania y Francia, que se convirtieron, al ménos nominalmente al cristianismo, y por consiguiente sus pueblos venían del mismo modo á ser cristianos. En el Oeste de Escocia, Columbano predicó el Evangelio y adquirió la estimacion de todos. Fundó un claustro en una isla para la formacion de misioneros, y muchos de estos salieron de allí para Alemania y los Países Bajos, donde fueron instrumento de gran número de conversiones. Algunos de ellos partieron á países en los que hasta entonces era completamente desconocido el Evangelio.

El siglo vii presencié el principio de otra mision muy diferente de la del Evangelio. El falso profeta Mahoma, se levantó en el Oriente para desolar y destruir todo lo que se habia edificado en siglos anteriores. Teniendo su origen en la Arabia, se dejó sentir su influencia deletérea desde las orillas del Tajo hasta la India. ¡Qué triste espectáculo no ofrecía el mundo cristiano! Una gran parte de la decadencia del cristianismo, que dió lugar en esa época á las fáciles conquistas de Mahoma, se ha de buscar en la carencia de las Escrituras en idioma vulgar.

En el Norte de Europa, la Gran Bretaña é Irlanda, brillaban por su celo en la propagacion del Evangelio; de los conventos de esos países salió gran número de hombres celosos, para anunciar la buena nueva en Baviera y en las orillas del Rhin.

Al principiar el siglo viii, Wifredo, monje benedictino de Inglaterra, trabajó en Baviera y Sajonia; hasta los 75 años de su edad continuó siendo obispo asiduo y laborioso, y al fin murió como mártir de la santa causa. En este siglo no solo era el clero quien se ocupaba en las misiones, sino que además se hace mencion de príncipes y nobles, dignos émulos del clero en todas las regiones del centro de Europa.

En el siglo ix, el Evangelio se extendió á Dinamarca y Suecia. Romualdo, natural de Inglaterra, recibió una comision sin residencia fija (*in partibus*) y logró el título honrosísimo de apóstol del Norte. Se cree que fué digno y fiel ministro del Evangelio, y se dice de él que presentó á los misioneros, que estaban bajo su direccion, al apóstol Pablo como el gran modelo que debieran imitar en sus trabajos apostólicos.

Los hermanos Constantino ó Cirilo y Metodio, de noble origen, salieron como monjes griegos á evangelizar las tribus eslavas; eran hombres muy instruidos y dedicaron sus conocimientos al servicio de su mision: el uno se distinguía por el conocimiento de la Biblia y el otro por el de los idiomas: inventaron un alfabeto para los eslavos y tradujeron la Biblia en este idioma, cuya traduccion fué tenida en gran veneracion por la Iglesia de Rusia, y solamente en 1816 se tradujo del idioma eslavo al ruso moderno.

Por un lado se puede llamar á este siglo ix el siglo de las misiones, pero por otro lado, forzoso es confesar que poco valían muchas de las conversiones hechas. Verdad es que entre tanto error no dejaria de haber algun grano de verdadero Evangelio, pero el celo desplegado por la Iglesia de aquellos tiempos; no era tanto para atraer almas á Cristo, cuanto por sugetar nuevas naciones al yugo de Roma. Y esto se deja ver por las violencias, los fraudes, las supersticiones y el formalismo que prevalecían en todas partes. Sin embargo, de-

bemos hacer justicia á los hombres de este siglo y decir, que aunque todos estaban poseídos de gran aficion á las costumbres de Roma, habia no obstante entre ellos muchos altamente evangélicos y amantes de la ilustracion é instruccion de los pueblos, y que en general todos ellos fueron mucho más liberales y espirituales que sus inmediatos sucesores.

El siglo x llevó tambien adelante la estension del cristianismo, aunque de un modo impuro y corrompido.

Los reyes de Hungría y Noruega, el duque de Polonia y el emperador de Rusia, fueron bautizados; pero no nos atrevemos á decir que fueron verdaderos cristianos ni mucho ménos. Los misioneros de Inglaterra llevaron el Evangelio á las islas del Norte y aun á la lejana Groenlandia.

Con el siglo xi concluye el verdadero espíritu de las misiones cristianas, y casi se puede decir que desde entonces hasta el siglo xvii, ninguna nueva conquista vino á aumentar el reino de Nuestro Señor Jesucristo en la tierra. En este siglo los ingleses fueron los principales propagadores del Evangelio en Noruega, Suecia, Dinamarca y Alemania y los nestorianos en la Tartaria.

(Se continuará.)

## BLANCA GAMOND.

(Continuacion.)

Se la contestó que su madre estaba á la puerta, pero que no la vería si no abjuraba. Blanca contestó: «Si me impedis ver á mi madre en este mundo la veré un día en el cielo con la ayuda de Dios.» Pero aún no habia llegado la hora. La fiebre se calmó, mas quedóla un mal tan grave en una pierna, que se creyó que iba á ser necesario hacerla la amputacion. Pero quedaba que cumplir una parte de la sentencia; rarla la cabeza y lo hicieron en efecto de la manera más cruel é inhumana tres verdugos. Las persecuciones morales no eran menores que las materiales: señoras, curas, frailes, jesuitas la asediaban de continuo para perderla, como ella decia. La discusion que tuvo con el P. Lamy, fué notable; discutian sobre la lectura de la Biblia y no encontrando ya el buen padre argumentos para contestar á la jóven, se contentó con llenarla de insultos y de injurias.

Las jóvenes presas no sabían qué suerte iba á caberles en definitiva. Había en Valence una casa que se llamaba el Hospital General; pero lo que en realidad era, era una casa de conversiones forzosas. Se daba unos tratamientos tan malos á las reclusas encerradas en él, que el solo nombre de su director hacia erizarlas los cabellos de terror. Llamábase el tal, Enrique de la Rapine y era un miserable. Su crueldad era sin límites. En la perspectiva de ser conducidas á aquel establecimiento trataron de informarse, y uno de los inspectores las manifestó que por medio de una señal las haría saber si el tribunal las enviaria á Valence ó no. La señal era una aguja que el inspector las enseñaría de lejos si eran confinadas á aquel sitio. Bien pronto supieron su suerte. Mlle. Casagne vino á decir á Blanca, á quien la fiebre retenía aun en cama, que habia visto la fatal aguja y que de consiguiente iban á ser trasladadas á Valence, y añadió: «Si he de ir en poder de Mr. de la Rapine, vale más que cambie de religion que no exponerme á sufrir los dolores que nos esperan, tanto más que no por eso hemos de evitar el cambiar de religion.» Blanca contestó serena: «Me dais dos nuevas que me llegan al alma. Pero que, ¿caso pensais dejar la verdad y abandonarme? Hemos estado uno ó dos meses juntas, ¿y ahora quereis irnos? Os digo de parte de Dios que si sucumbimos, los sufrimientos que hasta ahora hemos soportado se elevarán hasta Dios, y nos econdenarán y valdria para nosotras mucho más no haber conocido la verdad nunca, que abandonarla ahora. Que, ¿hemos comenzado por el espíritu y vamos á concluir por la carne? Habeis oido la carta que acabo de leeros en la que un pastor nos alienta á sufrirlo todo, y cómo Dios recompensa á aquellos que permanecen firmes en la fé. Por lo demás, hermana querida, fortifiquémonos en el Señor y en el poder de su fuerza, revisitémonos de la armadura del Señor y venceremos todas las astucias de Satanás.»

Hallábanse en esta conversacion, cuando llegaron los carceleros y las comunicaron la orden de partida. Todo era desolacion en la cárcel. No solo eran Blanca y Mlle. de Casagne las encerradas allí por causas religiosas, sino otras muchas y á todas se les habia dicho que abjurasen y que se dispusieran á ir á Valence. Las unas luchaban todavia; las otras habian prometido abjurar y ya se arrepentian; éstas se mesaban el rostro, las otras se arrancaban los cabellos de desesperacion. Tantas y tan grandes fueron las amenazas y los malos tratamientos que durante todo aquel día se dió á aquellas pobres mujeres, que todas ellas ménos tres, y eran cerca de sesenta, abjuraron. Marta Casagne estaba entre estas.

El 21 de Marzo á las nueve de la mañana, los arqueros vinieron á apoderarse de los cinco hombres y cuatro mujeres que debian ser conducidos al hospital de Mr. de la Rapine. A la salida de la prision, la madre de Blanca la esperaba para darle un último abrazo. En cuanto entrambas se divisaron, se precipitaron la una en los brazos de la otra, santo abrazo, que terminaron á golpes los bárbaros arqueros. En el ligero momento de confusion que sucedió á esta escena, uno de los cinco hombres pudo escaparse y confundirse entre los espectadores.

(Se continuará.)

## LA VIDA ETERNA.

SEGUNDO DISCURSO.

### El materialismo.

(Continuacion).

Basta el buen sentido para comprender que el hombre, considerado en su naturaleza completa, presenta dos órdenes de observacion por los hechos que en él se realizan. Nosotros hallamos en él la forma, peso y color, que son las propiedades de todo cuerpo que se presenta á nuestros sentidos: pero tambien hallamos en el hombre la alegría, el sufrimiento, el temor, el deseo y la esperanza, cuyos fenómenos no son sensibles á la vista, ni al oído, ni al tacto, sino solamente á la conciencia. La diferencia es notable: por eso hay una oposicion absoluta entre el alma y el cuerpo, entre el espíritu y la materia, entre lo físico y lo moral. A dos clases de hechos corresponden dos ciencias distintas. La fisiología corresponde al estudio de nuestro cuerpo, su forma, su naturaleza y las leyes de su existencia: la psicología tiene por objeto los fenómenos del alma y las leyes internas de su vida. Estas dos ciencias exigen diferentes métodos, aunque se relacionan muy íntimamente por la union del alma con el cuerpo; pero los medios que el fisiólogo y el psicólogo, emplean para sus investigaciones, se hallan separados por un abismo, pues seria imposible alcanzar el resultado que se propusieran, cambiando los principios respectivos de una y otra ciencia. Reunidos á todos los filósofos del mundo: dejadles que por espacio de muchos siglos reflexionen con sujecion á los principios de su ciencia, acerca de la descripcion del estómago ó del cerebro, y si son hombres instruidos, ciertamente guardarán el más profundo silencio; pero si hay en ellos más pretension que ciencia se saldrán por la tangente, presentándoos vanas hipótesis que servirán de risa á los naturalistas. Reunidos ahora á todos los fisiólogos del mundo; concededles el mismo tiempo que á aquellos: poned en sus manos el escalpelo más útil, el microscopio más admirable, y luego preguntadles qué significan estas palabras: querer, desear, esperar, temer. Si estos fisiólogos no fuesen hombres como nosotros; si no conociesen el sentido de estas palabras á la manera que cada uno de los que nos hallamos aquí reunidos, por el testimonio de su conciencia, completamente independiente de sus estudios especiales, les seria de todo punto imposible, ni aun comprender el valor de la cuestion propuesta. Oid lo que un fisiólogo de París dice sobre esto: «El animal pertenece de un modo absoluto al fisiólogo. Por las diferentes funciones que contribuyen á su conservacion, el hombre es tambien un animal, pero un animal inteligente. El piensa, reflexiona, quiere: tiene el sentimiento del bien y de lo bello; sabe moderar sus necesi-

dades. Dos clases de ciencias hay, pues: una que tiene por objeto el estudio de los fenómenos del espíritu; otra que se ocupa de los hechos físicos ó naturales... Luego es evidente que se diferencian esencialmente por su misma naturaleza.»—(1) No es preciso añadir más á la elocuencia de estas palabras, que por sí solas vienen á ser un testimonio de gran valia, pues son de uno de los hombres más acreditados en ciencias naturales.

El hombre en su existencia, presenta dos órdenes de hechos enteramente desemejantes, y á estos dos órdenes, claro es, que corresponden procedimientos muy distintos. Precisas fueran muy sólidas razones para admitir que estos fenómenos de la conciencia que ni se ven ni se oyen, ajenos en una palabra, á nuestros sentidos exteriores, son el producto ó la manifestacion de esos otros que se perciben por la vista, por el oído ó por el tacto. ¿De qué manera procede el materialismo? El no cuestiona la variedad de los fenómenos, porque le seria imposible, pero insiste en que están enlazados, y por ello, y porque es fuerza conceder á nuestros adversarios toda la verdad á que tienen derecho, vamos todavia á seguir en nuestro empeño.

Voy á hacerme cargo de una doctrina que ha prestado un grande auxilio á los intereses del materialismo: voy á hablarlos del espiritualismo falso.

Hé aquí su procedimiento:

El alma la representa viviendo por sí misma con fuerzas para conocerse y de una manera completamente separada de los órganos del cuerpo. Esta alma, á la que atribuye una vida independiente el falso espiritualismo, la coloca en el cuerpo como á un capitán sobre su buque, con anteojos para ver á largas distancias, vocinas para hacerse oír y aparatos acústicos para oír á su vez tambien, y velas y remos para andar. El alma tiene su existencia y se basta á sí misma, pero se sirve de los sentidos y de los otros miembros del cuerpo para obrar sobre el mundo exterior y alcanzar más luz: en una palabra, el cuerpo no es otra cosa que un servidor del alma, cuando de él tiene necesidad.

Esta concepcion estraña, se destruye por sí misma al simple exámen de los hechos. El cuerpo no es solo auxiliar de la voluntad, sino que antes bien, tiene la misma condicion de las manifestaciones de nuestra vida espiritual: nuestras facultades, para entrar en ejercicio, necesitan órganos y sufren la accion de estos. Examinemos este asunto que no deja de ser muy importante.

En primer lugar, observad las influencias accidentales del cuerpo sobre el alma. Dadle á un hombre una cierta cantidad de alcohol y muy pronto le tendreis embriagado: dadle á otro un poco de opio, y al dormirse desaparecen absolutamente las manifestaciones de su pensamiento y de su voluntad. Aquel sale de su casa en plena posesion de todas sus facultades; resbálase y al caer contra el suelo, se lastima la cabeza, perdiendo en seguida el conocimiento. Bastan estos ejemplos para nuestro propósito.

Nuestra alma está sometida á influencias más durables que no resultan de accidentes ningunos, sino de su misma organizacion. Cada cual tiene un cierto temperamento, es decir, un modo particular, segun el que, las funciones de la vida se ejecutan en sí mismo, y esto es lo que determina su carácter. Uno es alegre por naturaleza, otro colérico, aquel celoso: los fisiólogos nos dicen, ese hombre es de un temperamento bilioso, sanguíneo... No discutiremos acerca del valor de estas palabras; para nosotros, es bastante el hecho. Una determinada disposicion del cuerpo, impone necesariamente á cada individuo, no digamos tal ó cual accion, sino esta ó aquella disposicion: la voluntad cede ó resiste á estas disposiciones, pero ellas son un es testigo irrecusable de la accion permanente, secreta y profunda de nuestros órganos sobre el alma. Pero no esto todo. El centro de nuestra vida, el sentimiento que tenemos de nuestro propio ser, en una palabra, la conciencia en su más lata estension, ¿es independiente del organismo? ¿No sabeis que un hombre pierde el sentido á la impresion de un dolor fuerte y algunas veces á un simple malestar? Pierde el sentido, esto es, que el alma deja de estar presente consigo misma, á consecuencia de una modificacion del cuerpo. Hé aquí un enfermo que aspira el vapor del éter ó del cloroformo; el cirujano lleva á cabo sus funciones, operando sobre él y des-

pierta luego preguntando si la operacion se ha hecho: ¿por qué? Porque ha perdido toda facultad de ver, de oír y de sentir, á consecuencia de haber sido puesto su sistema nervioso en contacto con el cloroformo ó el éter.

Estos hechos son palpables, y sin razon algunos se asustan de los estudios fisiológicos, como si la fisiología pudiese debilitar el orden espiritual revelando una accion de la materia sobre el espíritu que no fuese conocida de todos y observada durante todos los días de la vida. Ved á un hombre que pase á vuestro lado en estado completo de embriaguez: visitada una casa de locos: consultad á aquellos que estén dotados de un temperamento nervioso, y despues de reflexionar un poco, descubrireis como el primer fisiólogo del mundo, la accion del cuerpo sobre el alma. Entonces sabreis lo que hay que pensar acerca de ese espiritualismo que nos representa al alma como residiendo simplemente en un cuerpo del que dispone á su antojo, sin sufrir de él la menor influencia. Esta doctrina errónea, provoca una reaccion que atrae al materialismo, y por tanto, importa mucho separarnos de ella en pró de nuestro intento. La union del alma y del cuerpo, es íntima, profunda; en cuanto se halla sujeto á nuestra esperiencia, un estado determinado de nuestros órganos, es la condicion del ejercicio actual de nuestras facultades, y esto es tan evidente, que nadie, absolutamente nadie puede negarlo.

Yo creo, señores, que nadie podrá acusarme de escatimar los ejemplos que la física nos presenta, ni de desconocer la importancia de la materia, por temor al materialismo. Pasemos ahora á la otra faz de esta cuestion.

El cuerpo no es un simple instrumento del alma; muchas veces obra contra la razon y la voluntad, pero el alma obra sobre el cuerpo de una manera eficacísima. Voy á indicar muy lijamente los fenómenos del movimiento.

Yo quiero: mi brazo se levanta: quiero otra vez y lo bajo. Este poder sobre los miembros, es comun al hombre y al animal; pero no hay aquí la menor participacion de nuestra naturaleza espiritual, ejercida sobre nuestros órganos. Una fuerte emocion se apodera de un hombre en perfecto estado de salud, producida ó por un golpe ó por una grande alegría: en el momento, toda la máquina orgánica entra en juego; el corazon palpita fuertemente; las lágrimas corren, tal vez el estómago devuelve el alimento, y si queremos hablar en términos científicos, diremos: la circulacion, la digestion y la secrecion han sido turbadas por una emocion moral: el cuerpo ha sufrido hasta en sus partes más íntimas la influencia de un sentimiento, de una idea tal vez.

Supongamos que la impresion sea dolorosa y que no sea pasajera: el dolor persiste: es una tristeza duradera; una de esas constantes inquietudes que se apegan á la vida sin dejarnos reposo ni descanso; bajo la accion continua de estas causas, sucede que muchas veces decae la salud, y sin embargo, no han cambiado en nada sus circunstancias materiales: ni siente frio, ni calor, ni hambre, ni fatiga alguna: ningun accidente ha sobrevenido, pero poco á poco se debilitan las funciones de la vida, y hé aquí un enfermo de inquietud, de un pensamiento acaso. Que hay muchas enfermedades del espíritu provenientes del cuerpo, es verdad; pero tambien lo es que existen muchas, efecto de causas puramente morales.

Consideremos ahora uno de esos hechos más notables de nuestra naturaleza, la costumbre. Hay costumbres que nacen bajo la influencia de una escitacion sensible, en la que consiente la voluntad; aquí el fenómeno tiene principio en el cuerpo: pero hay otras que nacen simplemente de causas morales. J. J. Rousseau, ha señalado que las pasiones de la carne están lejos de ser la causa única de las costumbres desordenadas, así como el que la vanidad haya creado muchos libertinos. Pongamos un ejemplo. A cada paso se encuentran por las calles, niños de ocho años con un cigarro en la boca: si yo fuese jefe de policía, prohibiria este abuso: pero la cuestion no es esta. ¿Creeis que sea una excitacion de la membrana mucosa, el deseo de satisfacer una necesidad física, por lo que el niño se pone el cigarro en la boca? De ninguna manera: quiere parecer un hombre, y por esto ha vencido una repugnancia que es natural en los pocos años, luchando contra la fuerza ó el

(1) Bichaud. Tratado elemental de Fisiología.

mal gusto del tabaco, con una perseverancia digna de mejor causa. La costumbre se adquiere poco á poco: la excitación de los sentidos, exige satisfacerla, y procediendo aquella de una causa puramente moral, pronto se arraiga en nuestra organización: la voluntad se hace esclava de las necesidades del cuerpo, obedeciendo al tirano que se le ha sobrepuesto desde la infancia.

Pasemos ahora á los hábitos morales.

(Se continuará.)

## LA CONFESION.

Tiene la Iglesia romana  
Algo humillante en su rito,  
Que el pecador más contrito  
Lo tiene que rechazar.

En su culto hay servilismo,  
En su dogma hay vasallaje,  
Y si del hombre el ultraje  
A Dios pudiera llegar.

Ciertamente que se ofende  
A la magestad divina,  
Con esa forma mezquina  
Que han dado á la religion.

De Roma, bolsin sagrado,  
Sale, se estiende y circula  
El gran papel de la bula,  
De fácil aceptación.

Las reliquias y rosarios,  
Los breves y las dispensas  
Reportan sumas inmensas...  
A la casa del Señor.

¡Parece como imposible  
Que el hombre, un sér tan pequeño,  
Se haya convertido en dueño  
Del poderoso Hacedor!

Le asocian á sus miserias,  
Le unen á sus mezquindades,  
A sus torpes liviandades,  
Y á su loca vanidad.

Esa religion cristiana  
Le exige al hombre un tesoro;  
Segun ellos, con el oro,  
De Dios se alcanza piedad.

Ministros del fanatismo,  
¿Por qué os dais falsos derechos,  
Para analizar los hechos  
Del infeliz pecador?  
¿Y con oculto espionaje  
Profanaís el santuario,  
Y vais al confesonario  
En nombre del Redentor?

Y absolviendo á vuestro antojo  
A esos cristianos ilusos,  
Conseguís con vuestros usos  
Sus secretos sorprender.  
¿Quién sois, míseros mortales,  
Para juzgar los pecados?  
¡Ciegos por ciegos guiados,  
Todos tendrán que caer!

Dios tan solo debe oír  
Nuestra confesion contrita;  
¡Pobre humanidad! medita  
Y comprende la verdad.  
No des á otro pecador  
Un espíritu divino,  
No le entregues tu destino,  
Ni tu propia voluntad.

No hagas tu casa en la arena  
Que el mar sus ciméntos baña;  
Edifica en la montaña

Que no arrastra el aluvion.

No hay ningun hombre en la tierra

Que no conozca el pecado;

A todos ha dominado

Una vez la tentacion.

.....

Es el sublime Evangelio

La voz del Omnipotente,

En él brilla refulgente

La razon y la verdad.

Se han sucedido los siglos,

Y pasó ¡oh! mundo tu infancia;

Ya es tiempo que tu ignorancia

Se pierda en la eternidad.

¡Oye, siglo diez y nueve!

Tu adelanto es poderoso;

Mas te falta ¡oh! gran coloso,

Ir de la Verdad en pós.

Porque la ciencia no basta

Para evitar pesadumbres;

Moraliza tus costumbres

¡Y conocerás á Dios!

VIOLETA.

## NOTICIAS VARIAS.

Se dá como cosa positiva la próxima llegada á Ginebra del padre Jacinto.

Ha sido llamado por una reunion de 300 ciudadanos católicos, quienes le ruegan dé algunas conferencias contra el ultra-montanismo. El padre Jacinto ha contestado que está dispuesto á sostener esta lucha en nombre «de la libertad de conciencia, de la fé cristiana y de la verdadera tradicion católica.»

..

Los metodistas americanos han construido en Suecia durante el último año ocho nuevas capillas. Los niños que asisten regularmente á sus escuelas dominicales pasan de dos mil.

..

Segun la *Gazeta de Augsbourg* un nuevo cisma se prepara en la Iglesia latina del Oriente. El patriarca católico romano de Babilonia, ha protestado contra el dogma de la infalibilidad y todos sus subordinados siguen su ejemplo.

..

Los periódicos nos han hablado estos dias de una nueva estacion incendiada por los carlistas. Con esta van ya quemadas no sabemos cuántas. Bien se conoce que los defensores de Don Carlos son tambien discipulos de esa Roma que condenó los telégrafos y ferro-carriles como engendros de esta civilizacion que ella tanto aborrece.

..

Continúan las hazañas del cura Santa Cruz. *El Imparcial* del Jueves 13 del corriente dice así:

«Parecia que la ambicion de celebridad del cura Santa Cruz hace ya tiempo que debia estar satisfecha despues de los desmanes y crueldades por él realizados y referidos por la prensa, con enérgicas protestas de todos los hombres que de honrados se precian.

Por desgracia no ha sido así, y nuevos actos del indigno sacerdote, de que vamos á dar cuenta, vienen á aumentar el catálogo de crímenes por él cometidos en las provincias del Norte.

El *express* procedente de Madrid fué ayer objeto de un atentado inaudito por las fuerzas que manda el cura á que nos referimos.

Inutilizada la vía en las inmediaciones del puente de Castirueta de Villafranca, descarriló por completo el tren de viajeros número 45 al mismo tiempo que recibia una lluvia de balazos disparados por los carlistas. El tren iba escoltado por 30 hombres que se lanzaron sobre los facciosos; pero muy inferiores en número al enemigo, se hicieron fuertes en una casa próxima, donde se resguardaron tambien los viajeros. A consecuencia de la primera descarga murió el fogonero, y del choque de los carruajes fueron extraídos ya cadáveres

tambien el maquinista y dos guarda-frenos. Los viajeros y la tropa salieron completamente ilesos.

La posicion de estos últimos era muy critica, y aunque la escolta se defendia bizarramente, fué muy oportuna la llegada de una compañía de la Constitucion y otra de carabineros, que haciendo general el fuego dieron por resultado la fuga en dispersion de los carlistas, que perdieron un hombre y se llevaron algunos heridos.

Media hora despues, y hácia el puente de Acosta, próximo al primero, se oyó fuego de fusilería y cañon que se suponía hecho por la columna del brigadier Fernandez sobre la misma partida.

El gobernador militar de la provincia acudió en un tren de auxilio al lugar del siniestro, regresando á San Sebastian con los viajeros á las nueve de la noche.

Suponemos que el cura Santa Cruz habrá celebrado hoy el Santo sacrificio de la misa, segun en parecidos casos lo ha hecho, por las víctimas que su partida ha sacrificado, acto sacrilego para el cual puede creerse, en cierto modo, con derecho, toda vez que el obispo de la diócesis no le ha retirado las licencias, ignorante sin duda de los bárbaros destrozos que aquella fiera con hábitos está haciendo en su jurisdiccion espiritual.

A esta noticia que hemos transcrito solo añadiremos que el obispo de la diócesis estará informado como todo el mundo en España de los crímenes de su subordinado, solo que participará tambien de sus opiniones políticas y esa es la causa por la que no le ha recojido las licencias.

..

En *El Radical* de Cartagena encontramos la siguiente noticia:

«Parece que los dos misioneros encargados estos últimos dias de amenizar en Santa María de Gracia las funciones religiosas con chocarrerías impropias del elevado puesto que ocupaban, tratan de retirarse. Hacen bien, y desde luego pueden ir á ejercer su mision entre salvajes, donde segun nuestros informes han alcanzado muchos triunfos.

Habian llegado á hacerse insoportables los murmullos que se levantaban en la misma iglesia, por el mal efecto que producian ciertas frases, que bien podian encerrar un gran fondo de verdad, pero que las formas eran repugnantes.

Respecto de esto mismo nos escribe el Sr. Orejón: «Dos hijos de Loyola han dado misiones en Cartagena: han prorrumpido en blasfemias contra el protestantismo; pero han obtenido un resultado contraproducente. En el culto del Jueves no cogía la gente en la capilla. Esto me animó á principiar otra mision en la que habrá predicacion diaria durante nueve dias. En los cultos que llevamos vemos con pesar que la capilla es pequeña para contener el inmenso gentio que acude á los cultos.

Para el próximo número daré á Vd. algunos detalles y un resumen del año que llevo al frente de esta iglesia.

## ADVERTENCIA.

### Nuevas condiciones.

LA LUZ se publica el 1.º y 15 de cada mes.

El precio de suscripcion es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripcion cuyo importe no se haya recibido en la Administracion.

### Puntos de suscripcion.

En Madrid.....	Quintana 8, segundo.
	Madera Baja, 8.
	Librería Nacional y Extranjera, Jacometrezo, 59.
En Zaragoza...	Calle de San Jorge, cochera Ascobareta.
En Valladolid.	Plazuela del Duque, 11, principal.
En Cartajena..	Capilla evangélica, plaza de las Monjas.
En Córdoba....	Calle de José Rey, 8.
En Santander..	Calle del Limon, 9, 3.º, izquierda.
En Valencia...	Calle de Serranos, 27, segundo.
En Sevilla.....	Calle de Quintana, 25.
En la Coruña..	Librería de D. Vicente Abad.

MADRID: 1873.

Imp. de J. M. Perez, Corredera Baja de San Pablo, núm. 27.